

BOLETIN INFORMATIVO

# MUJERES DE ESPAÑA

A.M.E.N.

AÑO I

Dirección y Administración:  
Plaza del Conde, 4, 2.º - Teléf. 1824

NÚM. 4

---

---

## SUMARIO

---

El General ha ascendido  
Después de la victoria  
Prefacio a un reportaje  
León, la ciudad del Divino Corazón  
Cultura femenina  
La Mujer en retaguardia  
Haciéndonos eco  
La Juventud Femenina de Acción Católica  
Misión y destino  
A nuestra juventud  
Página amena  
Movimiento de la Asociación

---

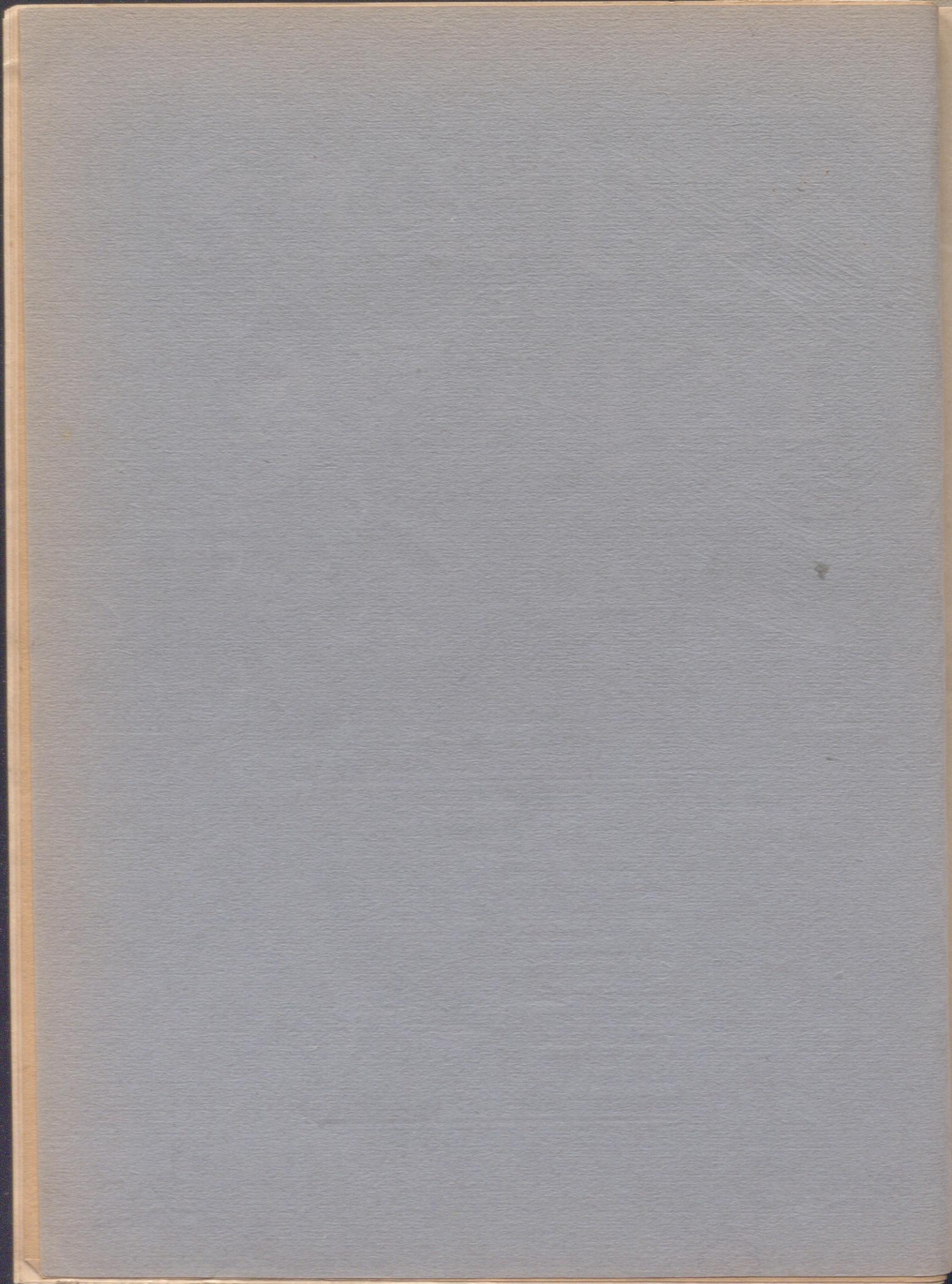
---

LEÓN, JUNIO 1937

Con censura eclesiástica

**30** cts.

IMPRENTA CASADO.-LEÓN



## **Casa HERMOGENES**

SASTRERIA

ARTICULOS SELECTOS PARA SEÑORA

PAÑERIA - CONFECCIONES

Fernando Merino, 14  
LEON

TEJIDOS DE TODAS CLASES  
Pañería, Géneros de punto.  
Colchas, Tapetes, Hules y Paraguas.

## **LESMES GARCIA SANCHEZ**

SUCESOR DE JUSTO GARCÍA

Retortas y Holandas de hilo y algodón - Merinos, sargas y alpacas  
ORNAMENTOS DE IGLESIA

Fernando Merino, 6  
(Antigua casa de Botas)  
León

2

## **Casa Ciriaco**

SASTRERIA

Ordoño II, 2  
LEON

3

ALMACEN DE COLONIALES

## **Telesforo Hurtado Merino**

LEON

4

## **PESCADERIA PEDROSA**

Primera casa en pescado

ORDOÑO II, 16  
TELÉFONO 1750  
LEÓN

5

## **CASA GAGO**

MUEBLES  
TAPICERIA  
DECORACIONES

Visite usted esta casa para cualquier mueble que desee adquirir

CASA GAGO  
LEON

6

# CASA PICON

## Tejidos

### Pañería



### Novedades

para Señora

Fernando Merino, 9

— LEÓN —

7

# Bar Azul

Servicio esmeradísimo  
con las instalaciones  
más modernas del día.

Grandes conciertos por la

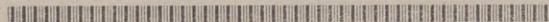
## Orquesta Egaña

24

Las personas de buen gusto encargan  
sus trabajos tipográficos en la

## Imprenta Casado

## Confiterías Holo



Postres y Ponches especiales

Riquísimo postre



10

## PESCADERÍA VIGUESA

PESCADOS FRESCOS  
MARISCOS Y ESCABECHES

IMPORTACIÓN DIRECTA DE  
LOS PRINCIPALES PUERTOS

Avenida del Padre Isla, 2  
Teléfono 1915  
LEÓN

11

## ¡Señora

Meriende chocolate con  
tostada de manteca de  
Babia y leche de nuestra

**Granja Victoria**

en el

**GRAN CAFE VICTORIA**

23

## HIJOS DE E. CARRILLO

GENEROS DE PUNTO  
GENEROS BLANCOS

LA CASA QUE VENDE  
MAS BARATO EN LA  
REGION DE LEON

28

zul

esmeradísimo  
instalaciones  
ternas del día.

por la  
Egaña

asado

VIGUESA

OS FRESCOS  
Y ESCABECHES

del Padre Isla, 2  
Teléfono 1915  
LEON

ARRILLO

ROS DE PUNTO  
ROS BLANCOS

## La Revoltosa

Unica casa en León que cuenta con grandes existencias de calzado para la próxima temporada de primavera y verano.

## LA REVOLTOSA

Rúa, 18 y 35

LEÓN

40

## Gran Bazar BRAÑA

CRISTALERÍA Y LOCERÍA  
OBJETOS DE ARTE

Cardiles, 11

LEÓN

41

## Camilo de Blas

CONFITERÍA  
LA MÁS ACREDITADA

Fernando Merino, 15

LEÓN

42

## PAÑERIAS LYON

Confecciones finas para Caballero y Niño

## GERMAN NISTAL

Pañería - Camisería - Confecciones  
Los almacenes más surtidos en España

Plaza Mayor, 3 y Calle Nueva, 1

LEÓN

43

## La Montaña

ULTRAMARINOS FINOS

## CESAREO SANCHEZ

Torres de Omaña, 2  
Teléfono 1771

LEÓN

44

## Comercial Industrial Pallarés

(S. A.)

ARTÍCULOS DE VIAJE  
ARTÍCULOS DE MESA  
ARTÍCULOS DE COCINA  
ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

LINOLEUM Y PERSIANAS

Plaza de Santo Domingo, 1

LEÓN

45

# Granizo

FABRICA DE QUESOS  
Y MANTEQUERÍA



Castro Girona, 23  
Teléfono 1337  
LEON

46

# Hijos de Lucio Sarabia

## CALZADOS

Fernando Merino, 5  
LEON

47

# BAR ROX

Exquisitas  
meriendas

Gil y Carrasco, 1  
y Ordoño II, 9  
Teléf. 1254

48

# "Imperial Toledo"

VINO DE HÉROES

González Byass y C.<sup>a</sup>



Agente en León  
Manuel Gutiérrez

49

# "MUJERES DE ESPAÑA"

Queremos a España, una e indivisible, bajo la égida de un nuevo Estado. - El Jefe del Estado, Generalísimo Franco.



**Excmo. Sr. D. Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte**

## EL GENERAL, HA ASCENDIDO

*El General de Generales, el caudillo de las victorias, el estratega por antonomasia, de temple de acero e inmaculado historial, ha ascendido. Ha ganado el más alto grado a que puede aspirar un héroe; tan alto, que se sale de los confines de la tierra y lo material.*

*¡Mola no ha muerto, ha ascendido al grado de inmortal!... Ha ido a ocupar su nuevo puesto, el sitial estratégico desde el que dirigirá con su criterio infalible los ejércitos de Dios...*

*España, en pie de guerra, espera sus órdenes; España, hincada de rodillas, le bendice; España, suspensa de admiración, le aclama... Y con España, sus mujeres, resumiendo cuanto sienten y piensan, lanzan el grito-consigna de ¡Viva Mola! nunca más justificado que ahora que ciñe la corona de la inmortalidad.*

**Cuando íbamos a comenzar la tirada de la Revista, llega a nosotros la gran noticia: NUESTRAS TROPAS HAN TOMADO BILBAO. ¡Gloria al Ejército! ¡Gloria a Franco! ¡Gloria a Mola! - León y su provincia arde en fiestas y se desborda en entusiasmo patriótico. - ¡Arriba España!**

## Después de la victoria

Franco es el Caudillo de Dios, del Dios de las batallas.

Con pulso firme se dispone a rubricar la victoria más grande de los siglos. Apresurémonos a formar todas en los flancos de la Vía Triunfal para tributar al Héroe aplausos y sonrisas, haciendo subir hasta los cielos, como un trueno de gloria, la más ardiente ovación al Triunfador. Que la apoteosis envuelva como una lluvia de oro a los grandes generales que siguen al Caudillo en cortejo de honor. Extended vuestras manos blancas, como palmas de triunfo, al paso de las legiones victoriosas.

Aplaudid también al espíritu de Mola que revolotea por el cielo español... Aplaudid a los mártires...

Luego, a completar la victoria. A destruir los reductos del odio con oleadas de amor. A calmar los dolores de España con cariños de madre, sembrando esperanzas, derramando dulzuras, ejercitando la Caridad.

Los sacerdotes se revestirán de las entrañas de Jesucristo, pero reclaman el concurso de la mujer. Una de las mayores glorias del Apóstol moderno de la Caridad—San Vicente de Paul—fué, sin ningún género de duda, el haber asociado a la mujer a las obras de misericordia. El humilde y pobre sacerdote. afirma uno de sus biógrafos, nada habría podido hacer, a pesar de sus buenos deseos, sin la cooperación personal y económica de Ana de Austria, de la duquesa de Ayguillón, de la señora de Le Gras, de la admirable Miramió, a quien la distinguida escritora Sevigné llamó «Madre de la Iglesia» y otras muchas damas bien conocidas de los enfermos y menesterosos.

Y, entiéndase bien, que de esta porfía de caridad, de esta cooperación benéfica no está excluida la mujer humilde, al contrario, Dios da gracia a los humildes. Cuánto podríamos decir en este sentido. La señorita Angélica fué la que primero se ocupó de evangelizar y de poblar de obras benéficas el llamado Cinturón rojo de París.

Una pobre lechera, la señora Courvoisier, ha sido, en nuestros días, el apóstol del llama-

do Barrio de los Traperos. La caridad de esta pobre señora llamó la atención de la condesa de Bourmont y de la marquesa de Aigrain, cuya munificencia ha transformado el Barrio de los Cuatro Caminos, de la Ciudad Luz

Todas, todas unidas y al grito de ¡Viva España!... ¡Viva Cristo Rey!, a llevar a cabo, con tesón, la reconstrucción espiritual de España.

Sabed, mujeres españolas, que nuestras hermanas queridísimas, las mujeres de América, han levantado en favor de la Madre Patria una gran cruzada de Caridad; la vanguardia nos corresponde a nosotras; lo contrario sería un deshonor. Todas en pie lancemos, por tan feliz iniciativa, un ¡VIVAN LAS MUJERES DE AMÉRICA!

---

## BALANCE DE GUERRA

El lapso de tiempo transcurrido entre nuestra última publicación y el presente número, ha sido ubérrimo en victorias, fructífero en conquistas. En la tierra agreste del país vizcaíno, cada peña ha sido un valuarte del valor guerrero; cada determinación de objetivo, una posición tomada: Sollube, Bizcargui, Jatu, Amorabieta, Elorbita, Belago...

En Castilla, cada cita de un nombre es el engarce de una hazaña... Las peñas astures han sido cuentas de un rosario de glorias guerreras... Son ¡Soldados españoles! ¡Escoltas de la muerte! ¡Paladines del valor! ¡A la mano tenéis la gran victoria! Ante vuestro empuje arrollador se tambalea la defensa inexpugnable; se quiebran, saltando en mil pedazos, los anillos férreos. Quizá cuando estas páginas se den al público, podamos cantar a pleno pulmón una nueva gloria de nuestro ejército, un nuevo triunfo de nuestros mandos, una nueva conquista para España y para nuestro Gran Caudillo...

## Lo que hacen MUJERES DE ESPAÑA

## PREFACIO A UN REPORTAJE

Un país en guerra no tiene, ni debe tener, más vida que la de esa guerra. Vivir al margen de ella es crimen de lesa patriotismo. Atender a lo que—bien directa o indirectamente—no sea la guerra, es pecar de egoísmo traidor.

Los países que viven momentos de intensa batalla, reúnen todos sus elementos y suman todos sus esfuerzos al fin que absorbe todos los demás. En la lucha se vive por y para la lucha. Todos los demás latidos de la nación se suspenden; quedan en estado cataléptico todas las demás manifestaciones de la vida en sus múltiples aspectos, y se aprecia únicamente, como respiración forzada, el resoplido de los motores, y como pulsaciones febriles y locas, el estallido ininterrumpido de las ametralladoras.

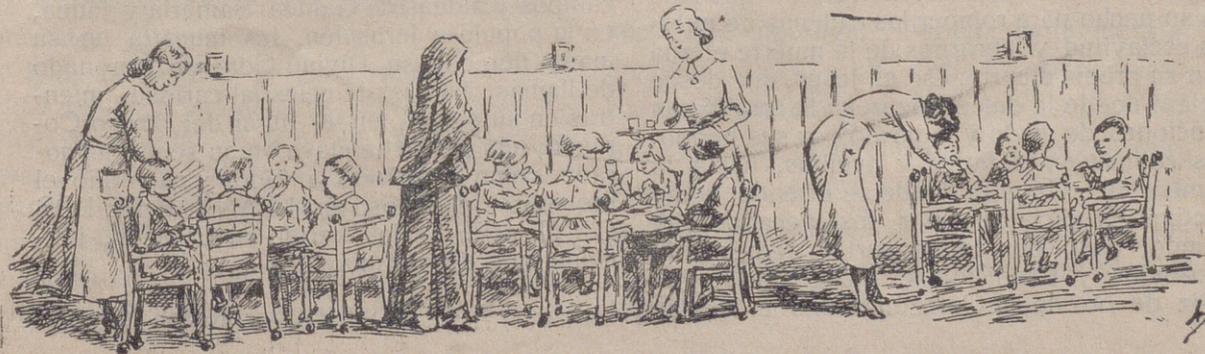
Todo el tinglado financiero, toda la urdimbre social, toda la articulación mercantil se anquilosa o paraliza para seguir el ritmo nuevo que marcan los tambores. En tales circunstancias la nación lo necesita todo; debe darlo y pedirlo todo para la guerra. Frutos de la tierra, productos elaborados, materias primas, oro, dinero, brazos, cerebros y corazones... ¡Nada sobra! ¡Todo es poco! ¿Es posible que un país en tales condiciones pueda dedicarse a exportar? Pues, la pseudo-España, la España roja, en plena guerra, la más cruenta que presenciaron los siglos, exporta. Manda al extranjero lo mejor que tiene, lo más codiciado, lo más valioso de nuestro solar, ¡los niños! ¡Niños españoles a Rusia, a Francia a Inglaterra... ¡Capullos, retoños desgajados del añoso árbol, brotes magníficos de la raza, fuera de nuestra posible e inminente influencia. Niños de zonas rojas trasladados a países enemigos, de donde, tras el

injerto de ideas abyectas, de odio a la Patria, de desprecio a sus hermanos, volverán dispuestos a ser los verdugos de su propia Madre.

¡Oh, esbirros del mal, que explotáis la trata de niños por el precio bajo de unas ideas torcidas y malsanas! Volved un momento los ojos, no cegados, y veréis la diferencia. Mientras vosotros ejercéis el oprobioso contrabando infantil, enviando remesas y remesas de niños a un ambiente extraño, infecto, cargado de odios, para que de él se saturen, nosotros los genuinos españoles, los que militamos en la España blanca, recogemos los niños que a vosotros os sabran, porque no os caben en España, y hacemos de ellos jardines de floración exuberante donde brotan rosas de virtudes y en donde se fortalecen y cuidan con esmero sus cuerpecitos que han de ser troncos fuertes de una raza sana y vigorosa.

En próximos reportajes te haremos ver, lectora, la labor digna del mayor encomio, que en nuestras «Guarderías» se desarrolla, en las que más de 30 niños son atendidos en todas sus necesidades. Esta patriótica obra la sostienen «Mujeres de España» de León, con el auxilio de donativos espléndidos que publicamos mensualmente. Pero todo ello no basta. Es necesario que *todas y todos* contribuyamos con nuestra pequeña aportación.

Las huchas que se han repartido y la que habrá llegado a tus manos, tienden a este fin. Debes llenarla cuanto antes y entregarla lo más pronto posible. Piensa... Es un sacrificio que te costará poco, ¡quizá te cueste mucho!... pero vale mucho más... vale por el rescate moral de un pequeñuelo, de un hombre del mañana.



## LEÓN, la ciudad del Divino Corazón

¡Este es Jesús, este es el divino Corazón, peregrino de amor en la tierra! ¿Veis ese hermoso fotografiado? Le publicamos con notas explicativas en la preciosa revista madrileña «Reinado Social del Sagrado Corazón» el año 1933, galantemente invitado por su director, cuando Valladolid se estremecía de júbilo y ardía en fiestas de la «Gran Promesa», y, con esto, el fotografiado del altar eucarístico, con el Corazón divino, de Santa Marina de León, probando así, que más de un siglo antes de la Gran Promesa y de existir los PP. Hoyos y Cardaveraz, en León se rendía un culto desconocido en el resto de España, al Divino Corazón en el templo de los jesuitas, y más peregrino y dulce que en los Santos Juanes de Bilbao, donde los jesuitas expusieron aislado el Divino Corazón a la pública adoración, a la vez que en Santa Marina de León.

Excusamos consignar que los fotografiados y nuestras notas explicativas causaron sensación, que del fotografiado que ilustra este artículo se hizo una tirada especial, que recibimos felicitaciones y consultas de escritores distinguidísimos de la Compañía, que nos hablaron en sus venidas a León y nos manifestaron su gozo al conocer que los jesuitas de León se habían adelantado en más de un siglo a los de Valladolid, y su asombro al saber que la colegiata de San Isidoro practicaba este culto al Divino Corazón tres siglos antes de la Gran Promesa y del P. Hoyos, antes de nacer San Ignacio de Loyola y existir la Compañía de Jesús, en el siglo xv, y aún mucho antes...

¿Veis ese hermoso fotografiado? ¡Ese es Jesús, el Divino Corazón, tal cual se le figuraban y rendían fervorosa adoración nuestros abuelos, los leoneses del siglo xv, ese es Jesús de Nazaret, el mismo que de las cumbres inmarcesibles de la Divinidad descendió hasta el abismo de este valle de lágrimas, cautivo de amores el Corazón Divino que latía en su pecho para romper las cadenas de nuestra esclavitud y librarnos de la muerte eterna con su propia muerte; ese es Jesús, que desde Belén, donde la dulce Nazarena le arrulló con canciones de cielo y le paseó por sus hermosas colinas entre flores y ovejitas, hasta la cumbre del Gólgota donde se ofrendó como Víctima propiciatoria por los pecados del mundo, pasó por todas partes derramando consuelos y bendiciones, recogiendo en el cáliz de oro de su Corazón divino todas las



agrimas del infortunio, arrastrando invisibles cadenas, grillos de amor...!

¡Ahí le tenéis! En la primavera de la vida, dulce y encantador, despojado de toda la majestad que tenía en el reino de su Padre celestial en el paraíso de sus ángeles, hasta de la corona real, que un querubín, bello como un ensueño de amor, sostiene en las alturas; mendigo de amor y de caricias, acompañado de aquellas turbas que le rodeaban en la risueña Nazaret, en las riberas de Tiberiades, en los campos y aldeas de Galilea, Samaria y Judea, en la populosa Jerusalén, les muestra en su mano derecha su Divino Corazón, coronado de llamas, llamas de celestial caridad, mientras en su pecho, en el lugar del Divino Corazón, una flecha se clava en su seno enamorado, como dirigiendo a todos y cada uno el requiebro del Esposo en el CANTAR DE LOS CANTARES: «Has herido mi Corazón, hermana mía, esposa mía».

El Abad-Prior de San Isidoro

# Cultura femenina

Es verdad que todo lo que exige de nosotros la Iglesia, en cuanto se refiere al conocimiento de las verdades religiosas y a la ordenación de nuestra vida cristiana, está contenido en ese admirable compendio de teología dogmática y moral que se llama Catecismo; libro que, acaso por su tamaño y sencillez, mucha gente mira como cosa de niños y de escuelas o catequesis infantiles, y que no pocas personas desdeñan por no estimar debidamente todo el valor que atesoran aquellas breves páginas para el conocimiento racional de nuestra fe.

Pero el alma creyente que comenzó a vislumbrar en el Catecismo algo de la grandeza y hermosura de nuestra Religión y en el cultivo de la piedad cristiana, ha sentido más cerca el aliento de Dios; como dijo S. Juan de la Cruz, buscan en la propia fuente del Evangelio el agua viva y la santa ciencia de la vida cristiana.

¡La lectura del Evangelio! Para hablar debidamente y dignamente de este tema altísimo, y usando una frase del Catecismo, sólo se me ocurre decir aquello de «doctores tiene la santa madre Iglesia», pero para pedir a todos que lean el Santo Evangelio, y en su lectura perciban la grandeza del cristianismo, basta con haber leído una sola de las divinas lecciones que el Señor prodigaba a los dichosos discípulos que, para nuestra enseñanza, las recogían y propagaban.

Por fortuna para nosotros, la Iglesia, en versiones autorizadas y en nuestra propia lengua, pone en manos de todos el tesoro de las palabras del Señor y la eterna lección de su vida, y parece una dulce obligación empapar el espíritu en la reverente lectura de un libro que tales luces ostenta.

Toda la belleza moral de que es capaz el alma humana, hija de Dios, florece en las divinas páginas llenas de un encanto misterioso que, aun juzgando humanamente, es infinitamente superior a todo libro y a toda hermosura ideal.

Da pena ver que las gentes asisten a la Santa Misa, y la mayor parte no se dan cuen-

ta del Evangelio que el sacerdote va leyendo; los fieles se ponen en pie para dar testimonio de su fe en un Evangelio que no saben cual es.

Los sacerdotes cumplen su deber predicando y explicando el Evangelio, pero es necesaria una campaña de propagación de los Libros Santos en ediciones selectas y baratas, en hojas de exposición y glosa del Evangelio del día, para que a todos llegue la divina lección y para que la nuestra no sea aquella fe del carbonero, que con gracia y acierto dice la frase popular.

Estoy segura de que las muchachas de León habían de repartir esas hojas, a las puertas de los templos, como quien ofrece flores en día de fiesta y de sol.

Agueda D. Berrueta

## CONOCIMIENTOS UTILES

*Manera de reconocer si una tela tiene mezcla de algodón o de hilo.*—De antemano se prepara un recipiente, tal como un plato llano, en el cual se echa un poco de aceite de olivas, asimismo se tiene al alcance de uno un trozo de papel secante.

Se corta un pedazo pequeño de tela que intentamos averiguar su mezcla, la cual, seguidamente, se introducirá en el recipiente de aceite antes indicado.

A continuación se saca de aquí, quitándola, por medio del papel secante, el exceso de aceite que contenga. Si la tela tiene mezcla, aparecerán en ella una serie de estrías; opacas las de algodón y transparentes las de hilo. Seguidamente pondremos la tela, en cuestión, sobre una superficie oscura, y observaremos entonces que el fenómeno se invierte; es decir, el algodón se vuelve transparente y el hilo opaco.



do invisibles

a de la vida,  
e toda la ma-  
Padre celes-  
hasta de la  
llo como un  
alturas; men-  
mpañado de  
en la risueña  
ades, en los  
aría y Judea,  
uestra en su  
ón, coronado  
ridad, mien-  
el Divino Co-  
seno enamo-  
cada uno el  
AR DE LOS  
orazón, her-

San Isidoro



# La Mujer en retaguardia

Uno de los múltiples aspectos, y quizá el más simpático, de la actuación de la mujer española en esta guerra santa, es este que hoy traemos a nuestras páginas. La mujer en el hospital, la joven en contacto directo con los dolores más descarnados y los horrores de la guerra. Parece que ha de tener la retina poblada de visiones cruentas, el ánimo acongojado por un potpourri de ayes y quejas, la sensibilidad destrozada por un cocktail excitante de sensaciones dolorosas... Y no es así. Apenas he traspuesto el umbral, se me disipa el prejuicio pesimista. A mi alrededor no cesan de pasar y repasar sombras ágiles, que sonríen y hablan con natural y sano optimismo. Creí encontrar el silencio adusto que predispone a todo lo grave y me hallo con bullicio suave que aleja toda idea tétrica. Si no fuera por el espectáculo tangible que tengo ante mis ojos

dudaría que fuera aquello un hospital de guerra. Estoy en una sala espaciosa, ventilada y pulquérrima, a donde me ha llevado la amable invitación de una enfermera, veterana ya en la casa (ocho meses internada en ella).

Ven, ven a ver mis heridos, dice con cariñosa parcialidad. Son gallegos en su mayoría, heridos en los frentes de

; alguno hay andaluz. Aquel, por ejemplo, es de Cádiz, tiene muy «buena sombra» y... un humor... Por las noches le da por «solear» y «peteneras» y... no creas, no le falta acompañamiento...

Poco a poco han ido acudiendo más enfermeras y como no ceso de advertir la misma actividad, deduzco que son muchas las que han dejado sus actividades, sus distracciones, para imponerse este patriótico deber. Indago: 50 chicas, 100 manos que han dejado de arreglarse las uñas y hacer labores bonitas y se dedican no solamente a curar al herido sino a atenderle en cuanto sea menester. Son ellas quienes, ayudadas por santas hermanas de la Caridad, cuidan de la limpieza de las habitaciones, hacen las camas, friegan vasos y cubiertos, dan de comer a los enfermos, cosen sus ropas, suavemente llevan sus almas a Dios (¡cuántos casos de segundas Comuniones después de 14 o 15 años de haber hecho la primera), sustituyen con caridad cristiana a la madre ausente, cumplen sus pueriles caprichos de enfermos... El otro día, me apunta una al cuidado de los moros, uno de ellos se emperrió en que había de comerme dos huevos duros y tan por lo trágico tomaba el desaire

que, pese a mi natural repugnancia y a lo inadecuado de la hora, por calmarle su febril excitación, tuve que tomarlos. Luego ¡claro! me estuvieron dando la lata los dichosos huevos.

Me maravilla el espíritu de sacrificio y la sujeción a que se han sometido (desde las ocho y media a la una y de las tres a las ocho y media) y les pregunto el móvil que les ha impulsado.

—Hacer algo, muy poco, lo que está a nuestro alcance, por España—me contestan unánimemente, con brillo de entusiasmo en los ojos.

De pronto, una voz llega hasta nosotros: «¡Madrecita!» Algún pobre que delira y cree estar en su casa junto a su madre, me digo. No, me aclaran. Es que me llama a mí. Cada cual nos llama a su gusto: hermanita, abuelita, galeguiña... ¡qué sé yo! Y se destaca hacia una cama próxima una enfermera a quien le sienta a las mil maravillas el título que le dan.

Como obedeciendo a una consigna ha ido disipándose el corro que me rodeaba: es la hora del termómetro del uno, del caldo del otro, de la medicina... Hay un grupo de chicas que les toca en turno el repaso de ropas y mientras, ágiles, mueven las manos, acompañan el ir y venir de la aguja con el bisbeo de sus oraciones... El cuadro es encantador y aprovecho el permiso que amablemente me otorgan, Director y Superiora, para que lo capte la cámara. Apenas nos dejan terminar; van a dar las cinco; es la hora de rezar el Rosario, juntos, enfermos y enfermeras... Y los labios que quizás hacía tiempo que no modulaban el saludo a la Virgen, se pliegan una y otra vez con profunda emoción al decir: «Ahora y en la hora de nuestra muerte».

No quiero salir de aquí sin hacer una pregunta que me hormiguea: ¿cómo se portan los enfermos? Son tan considerados, me dicen, que antes de pedirnos algo indagan si hay que subir o bajar escaleras y son capaces de pasarse sin ello si ha de producirnos gran molestia. Me relatan el caso de un soldado que no permitió que se le cosiese una alpargata por estar muy sucia y usada, y el otro que en su afán de resarcir las molestias que ocasionaba, le dió a su enfermera todo su capital: ¡dos pesetas! Su agradecimiento es tan sincero que después que se han marchado nos escriben llenos de gratitud. Hay quien en nueve días nos ha escrito cinco cartas.

Me acompaña ahora la Jefe de ellas. Me

(Pasa a la página 10)



# Haciéndonos eco

## La Biblioteca del herido

Una iniciativa felicísima, hija del alto espíritu patriótico que anima a la Excm. señora D.<sup>a</sup> Carmen Polo de Franco, modelo de virtudes y altísimas cualidades españolas, es la que recogemos en estas páginas, con el fin y el ferviente deseo de que sea MUJERES DE ESPAÑA, de León, la entidad que mejor responda al llamamiento de nuestra primera figura femenina.

La creación de una biblioteca con destino al herido, llena una de las necesidades morales que más apremiantemente deben sentir los que se ven reclusos durante días y días en las salas de un hospital y confinadas sus distracciones a la visita bisemanal que puedan hacerle caritativas señoras y señoritas. Un libro bueno, en esas horas de natural reflexión, de balance espiritual y consecuente delineación de conducta, influirá de manera benéfica, y una lectura o revista amena actuará de poderoso lenitivo.

Medita un momento, lectora, sobre el bien que puedes producir haciendo llegar a manos de esos heroicos muchachos un libro o revista, y no dudarás en mal compensar con este pequeño bien el que ellos, a costa de su vida, te proporcionan.

Tus envíos puedes dirigirlos a la Redacción y Administración de nuestro Boletín, desde donde nos encargaremos de remitirlos.

## Que doblen de nuevo las campanas...

Amaneció un día aciago en que las lenguas sónicas que arrullaron nuestro natalicio y que plañan en la desaparición de un ser querido, se paralizaron bruscamente amordazadas por la fuerza bruta de los más y los peores. Los que estábamos acostumbrados a dar (haciendo gala de la fama que atribuye a nuestra idiosincrasia una marcada amplitud de espíritu) a los cuatro vientos, noticia de nuestras emociones, lloramos la desaparición de esta bendita costumbre como lamenta el artista la difuminación de un rasgo que, con su energía, da vida y carácter al cuadro. Y nos resignamos, para mejor decir, nos aguantamos, porque no cupo en nosotras la resignación que supone conformidad y acatamiento, sino la impotencia que implica rebeldía interior contra ese, que suponíamos mal menor y que era principio de otros más graves. Porque tras aquella primera claudicación hubimos de pasar por la dolorosa

imposición que ponían sordina a nuestras más legítimas, cristianas y españolísimas expansiones; tras aquel primer indicio, fué en crescendo el devorador furor de los «sin Dios» para paralizar la vida de la Iglesia, y que ha culminado en el aniquilamiento de sacerdotes y destrucción de templos.

Por eso, cuando el espíritu patriótico y religioso salió por sus fueros, rompiendo el dogal que ahogaba los genuinos sentimientos católicos y españolistas y oímos rubricar el triunfo por loco repicar de campanas, y pudimos acudir a su llamada amorosa, sin el temor de una blasfemia o un insulto, apreciamos el valor del ejercicio de nuestros derechos. Pecamos, pues, de inexcusable egoísmo los que, pese a nuestra dolorosa experiencia, olvidamos hoy, en el pleno disfrute de nuestro tradicionalismo religioso, la lamentable situación de los pueblos y ciudades que fueron pasto de la fobia roja.

¡Capillitas rurales, monumentos artísticos, iglesias urbanas! ¡Testimonios mudos y elocuentes de la fe de un pueblo, que sois hoy montón de escombros! habéis de ser la prueba fehaciente de la inquebrantabilidad de nuestra fe en España; porque sobre vuestras propias ruínas volverán a levantarse más pujantes, más airosas vuestras torres y cúpulas, volverán a sonar más conmovedoras y solemnes las voces de vuestras campanas.

A todos los leoneses debe afectarles de una manera especialísima el colaborar directamente, secundando el deseo de nuestras autoridades eclesiásticas, en la reconstrucción de las iglesias que en la diócesis puedan ir rescatándose. Las Mujeres de España, que dan la pauta en todo cuanto implique patriotismo y religiosidad, deben ser las primeras en coadyuvar a la gran obra. A este fin, en la Redacción y Administración de nuestra Revista hemos abierto una oficina de recepción de objetos, ornamentos y limosnas, con objeto de entregar un altar en nombre de nuestras Mujeres de España. Que ni una sola deje de proporcionarse la íntima satisfacción de haber contribuido a la restauración de un templo donde, en una aldehuela ignorada, vuelvan a sonar las campanas convocando a tributar público culto a Dios.

¡Mujer leonesa! ayuda a levantar sobre las ruínas humeantes el templo destruido. Que vuelva a dibujarse sobre el paisaje la silueta del campanario humilde y tradicional, donde las campanas doblen de nuevo...

La

Nos a  
la apatía  
cerca de  
mente. L  
cubriera  
gos que  
labra «g

Un grup

nuestro  
de que  
tiene u  
importa  
tentaba  
de tropa

Pero  
pertene  
como p  
esta fra  
ganan e  
ritu, «Ju  
del Sag  
dejan li

Con  
nuestro  
por las

## La Juventud Femenina de Acción Católica

«También nosotros tenemos nuestro puesto».

Nos apenaba y, más aún, nos avergonzaba la apatía, la frialdad de las que viviendo muy cerca del dolor, le veíamos pasar indiferentemente. Estábamos ciegas; como si una venda cubriera nuestros ojos para no ver los estragos que hace la guerra. Pero es que esta palabra «guerra» no pasaba de la superficie de

batiendo por la causa sagrada de la España digna. Y con qué alegría nos privamos de lo que hasta ahora nos parecía necesario, para proporcionar con ello un poco de satisfacción al que en los hospitales sufre por España.

Los comienzos de este meritorio trabajo fueron duros, penosos; tuvimos que vencer no



Un grupo de las jóvenes de Acción Católica Femenina, con su Presidenta, en el jardín del Colegio

nuestros corazones; no nos dábamos cuenta de que lo que se está ventilando en España tiene un valor transcendental. No dábamos importancia a la sangre derramada. Nos contentábamos con aplaudir vehementes el desfile de tropas por las calles.

Pero la reacción vino pronto. No en vano pertenecemos a «Acción Católica». Y he aquí como poco a poco fuimos posesionándonos de esta frase que hicimos práctica «Las guerras se ganan en la refaguardia». Y como un solo espíritu, «Juventud Católica Femenina del Colegio del Sagrado Corazón» todos los ratos que le dejan libre sus estudios, los dedica al trabajo.

Con qué gusto remendamos la ropa que nuestros soldados han desgarrado trepando por las peñas y manchado con su sangre com-

pocas dificultades; pero el temple de la joven formada en Acción Católica arrolladora de todo obstáculo con todo sacrificio, paciencia y constancia, características principales de esta Asociación, lo allanaron todo, obteniendo, poco a poco, el triunfo de nuestra labor de caridad que la Mano Omnipotente se complace en bendecir.

También nosotras, jóvenes de Acción Católica, tenemos nuestro puesto en el nuevo Estado. Dios nos llama con voz potente, y a su llamada ante los supremos intereses de la patria, no podemos permanecer insensibles. León contará en esta Santa Cruzada con la «Juventud Femenina de Acción Católica del Colegio del Sagrado Corazón», dispuesta a trabajar y sacrificarse por Dios y por la Patria.

# Misión y Destino

Como si fuera poco el arrancarse de los brazos de sus hijos, esposos o hermanos, el sabeles muertos, heridos o prisioneros o expuestos a todos los peligros en los frentes, ¡con qué sublime abnegación ofrendan sus más nobles sentimientos y derraman el bálsamo de su ardiente caridad, en aras de la Patria, las mujeres españolas en todo el territorio liberado!

Y esto, en muchos casos heroico y en todos lleno de sacrificios, renunciaciones, trabajos y privaciones, lo hacen callada, humilde, modestamente, y no ya resignadas y tristes, sino naturalmente, con optimismo y santa alegría, y además sin alardes, ni exhibiciones, en el más oscuro anónimo, como por instinto natural, como quien cumple, simple y gustosamente, un deber; como quien corresponde fiel a su vocación, a su destino.

Y, en efecto, así es. Esa y no otra es la misión providencial de la mujer en el mundo. Procedente, no de la cabeza ni de los pies del hombre—para que no fuese ni la señora ni la esclava—sino de su costado, le fué dada al varón como ayuda y compañía. «No es bueno —dijo Dios al formar a la madre del género humano—que el hombre esté solo: hagámosle una ayuda, un auxilio semejante a él».

Y para que cumpliese esta gran misión auxiliadora, volcó inagotables tesoros de dulzura en su corazón, que es, desde entonces, el hogar natural de la mansedumbre, de la compasión y de la misericordia.

Echese una mirada por la naturaleza humana y admírese cómo la mujer, fiel a su origen y destino, es siempre y en todas partes, la compañera suave, benéfica y auxiliadora del hombre, sacando siempre su existencia del costado protector del hombre y devolviéndose con las entrañas y el corazón, como madre, hermana, esposa, hija y amiga del hombre, formando su encanto y su enlace, sosteniendo su flaqueza, templando su violencia, alentando su abatimiento, endulzando sus penas, acompañándole en su destino, con la fuerza de su atractivo, con la gracia y embellezo de su misma debilidad.

Pero, principalmente, es admirable y bien patente la fidelidad a su vocación natural en estas grandes conmociones de las guerras, como la que atravesamos en nuestra nación, donde el dolor y la desgracia llenan tan inmenso lugar, agolpándose sobre los males generales todos los innumerables que son secuela obligada de la guerra: la miseria, enfermedades, desolación, ruinas, lutos, orfandades, trabajos, privaciones...

Y si en tanta desgracia el cielo envía algún alivio, algún socorro generoso, alguna simpatía misericordiosa, algún cuidado piadoso, algún rayo de consuelo y esperanza, es por medio de la mujer, que es de ordinario su mensajera, y aun la que en sí misma expresa esos males y esos socorros con su sonrisa o con sus lágrimas, porque según la bellísima sentencia del Eclesiastés «en donde no está la mujer suspira el desgraciado—ubi non est mulier ingemiscit egens».

Al remedio de todas estas calamidades acude solícita y presurosa la mujer española con cuanto puede y tiene, con el alma y la vida, generosa y compasivamente, sobrenaturalizando sus sacrificios al realizarlos no por móviles egoístas y mezquinos, sino con la vista puesta en Dios y en la Patria.

¡Bien hayan las mujeres obedientes a la ley de amor que las impuso el Creador en la aurora de la Humanidad. Ellas harán inmortal esta Patria querida, restañando ahora sus heridas y rehaciéndola después, más pujante y gloriosa, de sus propias entrañas!

(Viene de la página 7)

lleva al comedor y me informa del menú: cocido y un principio, a elegir: carne, pescado o huevos y por la noche tres platos.

Voy a despedirme ya, cuando me avisan de una escena curiosa en el quirófano. Está lleno de chicas jóvenes, leonesas y patriotas, plétoricas de vida y conscientes del momento, que vienen a dar su sangre para los que la han dado por España. Hay un ambiente de subido heroísmo delirante... brazos y brazos femeninos que se tienden en espera de su turno.

Desde

Al res de reliev conducta reaccion de la apa dad más targadas llegan a mujer, s es de tra ponsabili contribui nuestra de ella s se reduco confeccio en asisti el prodig curando ello, lab gio, no e labor má lidad; es tra juven despren momento del ambi Nada, les con t pio de e santos p que esta tas ante

Hay o pueda se Cruzada tumbres querían sobre no van a im costumb la tradic que fué, tan piso

**Desde Burgos nos hablan**

## A nuestra juventud

por la Marquesa Unza del Valle

Al resurgir la nueva España, se ha puesto de relieve el contraste marcadísimo entre la conducta de la juventud masculina, que ha reaccionado de manera sorprendente, pasando de la apatía frivolidad y egoísmo a la heroicidad más sublime, y la de las jóvenes que, alestargadas todavía en nefastas costumbres, no llegan a percatarse de que la misión de la mujer, sobre todo en los días que corremos, es de transcendental importancia y gran responsabilidad, ya que con su conducta pueden contribuir a facilitar o entorpecer el éxito de nuestra santa causa. Pero la actuación que de ella se exige, su ayuda y colaboración, no se reduce únicamente a la materialidad de confeccionar ropas para los combatientes, ni en asistir a las necesidades de los frentes, ni en el prodigar consuelos materiales a los heridos, curando y asistiendo en los hospitales. Todo ello, labor meritísima y digna del mayor elogio, no es bastante. Se necesita además una labor más honda, de más reflexión y espiritualidad; es menester que la actuación de nuestra juventud femenina esté limpia de artificio, desprendida de toda vanidad impropia del momento histórico por el que atravesamos y del ambiente en que debe vivir.

Nada, pues, de presentarse en los hospitales con tanta pintura ridícula y artificio impropio de esos lugares en donde auyentan los santos pensamientos que deben abrigar los que están en el grave trance de rendir cuentas ante el Supremo Juez.

Hay que reaccionar evitando todo lo que pueda ser obstáculo para el fin de esta Santa Cruzada. Dejad ya, para siempre, esas costumbres ligeras que, importadas por quienes querían la destrucción de España, han atraído sobre nosotros el castigo de Dios. ¡Que vuelvan a imponerse las tradicionales y cristianas costumbres españolas! ¡Que suba a su trono la tradicional dignidad de la mujer española, que fué, en estos últimos y nefastos tiempos, tan pisoteada.

En la retaguardia la mujer tiene un enemigo contra quien luchar y a quien vencer. ¡Guerra a todo lo que sea frivolidad, molicie o paganismo! ¡Guerra a esa camaradería de bar y sport, propia solo de los sin Dios! ¡Luchad y venced! Sólo así, cuando vuelvan nuestros guerreros victoriosos, podrán ver a España en el nivel a que ellos con sus armas la han levantado. ¡Luchad también vosotras, jóvenes, en pro de esta Santa Cruzada y os cabrá la dicha de haber ayudado a que España surja grande, digna y muy católica.

## Los funerales por el General Mola

Amaneció el día 15 con un sol espléndido, que entonaba con el paisaje interior de las almas españolas que más que asistir a los funerales de un muerto, iban a rendir honores a un héroe.

En la Catedral, más bella, si cabe, por el suave contraste, un poco paradójico de la melancolía de los crespones sobre los vibrantes coloridos nacionales, nos dimos cita todos los leoneses. Insuficientes fueron las naves catedralicias para contener el inmenso gentío que se agolpaba ante las puertas y llenaba parte de la plaza.

A ambos lados y detrás del túmulo, que, con los atributos del generalato y la heroicidad, en el atrio se levantaba, se hallaban las autoridades militares y civiles, los Jefes y Oficiales del Ejército y cuantas personalidades tienen destacada significación social.

Después de la misa solemnisima, que la Capilla cantó maravillosamente, el M. I. Sr. Magistral tradujo en palabras magníficas los sentimientos de admiración delirante que todos sentimos por el gran general.

Terminados los funerales, se inicia la salida de autoridades, a cuyo paso se desborda el entusiasmo popular en vivas pletóricos de patriotismo.

A continuación, entre ensordecedores aplausos de la multitud, desfila una compañía de Infantería, los Flechas y Pelayos.

Ya hemos cumplido el mínimo deber para con el gran héroe; nos queda ahora un sedimento de tristeza, unos posos de añoranza, pero... ¡leoneses, no lloréis! Las lágrimas son tributo con que pagamos una pérdida y nosotros no hemos perdido un General, hemos ganado un mártir para Dios y un héroe para la Patria.

# Página amena

## LA RUECA

Miradla; en manos de la anciana abuela  
la rueca vieja y denegrada está,  
blanco copo sostiene entre su horquilla,  
cual rosa sin mancilla,  
suele vara espinosa sustentar.

### II

Las dos se quieren como dos amigas,  
y acaso más estrecha su amistad,  
que las dos como hermanas se parecen,  
ya juntas envejecen,  
atarazada la rugosa faz.

### III

Dice la abuela a las graciosas niñas  
que la cercan con gárrula inquietud  
formando ese contraste sacrosanto  
que hay en el camposanto,  
cuando cercan las flores a una cruz.

### IV

Mirad, hijas, mirad, la pobre rueca  
que ya tan vieja y denegrada está,  
de la vida es prudente compañera,  
ella, sin ser parlera,  
suele con lengua muda aconsejar.

### V

Del copo que sostengo entre mi horquilla,  
tejed vuestros vestidos os dirá,  
y las niveas hebras de mi lana  
de azucena galana,  
con el casto atavío os ceñirán.

### VI

Pero hijas; hoy la rueca se arrincona  
y las máquinas se alzan de carbón,  
que la faz tiznan de la niña hermosa  
y más aún la rosa,  
de su puro y sencillo corazón...

### VII

Calló la abuela, lágrimas ardientes  
fueron surcando su rugosa faz,  
que entre su copo recogió la rueca,  
cual amiga que seca  
el llanto que a otra amiga ve llorar.

A. Vega

## Como me lo contaron...

Un estudiante evadido de Málaga, cuando ésta todavía gemía bajo el yugo rojo, nos cuenta su odisea, que tiene un pasaje de subida nota cómica. Descubierta y perseguido en carrera desenfrenada a través de los campos andalces, acertó a ver un carro que se dirigía al próximo pueblo. Confiando en el poder de unos cuantos billetes que consigo llevaba, se atrevió a rogar al «camarada carretero» le llevase consigo hasta el primer poblado.

—¿Tienes documentación en regla?—le objetó el carretero.

—Eso no es cuenta tuya, ya veré yo de arreglármelas.

—Es que en cuanto nos acerquemos al pueblo te la pedirán...

La advertencia no era tonta; no llevaba ni una mala falsificación; pero sin embargo,.. ¡morir por Dios, diría!

A los pocos kilómetros les dan el alto. Un «camarada» de aspecto atemorizante les exige presentación de documentos.

El carretero, ni corto ni perezoso, saca del bolsillo unos papeles, que tiende ante la vista del demandante. Este, tras un ligero examen, se los devuelve.

—Y lo tuyo, camarada—increpó al estudiante.

El momento debió de ser de una intensidad dramática enorme, pero duró poco. El muchacho, decididamente, extrajo de su chaqueta un papel que entregó con aire de suficiencia. El inspector lo recorrió con la vista.

—Está bien, camarada. Adelante. ¡U. H. P.!

El estupor del carretero no tenía límites.

—Pero ¿qué has enseñado?

—¿Qué? ¡La cuenta del zapatero! Como vi que leía tu documento del revés...

A los  
anterior  
nuación

Don C  
de Mar  
diencia,  
don Ur  
M. de B  
la, 100;  
doña M.  
tienda «  
yos, de  
100; señ  
doña M.  
do Belir  
83; doña  
ro Miran  
Noneija  
ra, 100;  
Flora V

Un e  
pone de  
educativ  
pañolism  
que da  
primoro  
tinuació

La m  
niñas:  
cinco p  
tres pañ  
dos ven  
tres ven  
Domíng  
y Maru  
José Al  
les y A  
venda;  
cuatro  
dos ven  
das; ni  
tres pa  
ñuelos.

La P  
Murias

## MOVIMIENTO DE LA ASOCIACION

A los donativos ya consignados en números anteriores, hemos de añadir los que a continuación especificamos:

### EN METALICO

Don Cesáreo Lobato, 235 pesetas; señora de Marcelino Mazo, 50; recaudado en la Audiencia, 50; doña Teresa M. Castellanos, 25; don Urbano Fernández, 50; doña Ramona M. de Ballesteros, 25; doña Matilde Guisasaola, 100; «Mujeres de España», de Murias, 10; doña María García de Sierra (La Vecilla), 25; tienda «Las Camelias», 100; don Pedro Hoyos, de los fondos de Renovación Española, 100; señora viuda de don Antonio Alvarez, 25; doña María García de Orejas, 10; doña Olvido Belinchón, 10; funcionarios de Hacienda, 83; doña María Isidora Vega, 25; doña Amparo Miranda, viuda de Peña, 10; doña Valeria Noneija de Ureña, 5; doña Estanislada Cámara, 100; doña Candelas Hernández, 25; doña Flora Velasco, 2; Monte de Piedad, 500.

Un ejemplo que nos place subrayar y que pone de relieve el alto patriotismo y espíritu educativo de su iniciadora, y el profundo españolismo de los pequeños donantes, es el que da la escuela de La Magdalena al enviar, primorosamente confeccionado, lo que a continuación mencionamos:

La maestra, seis pañuelos y una venda; niñas: María y Araceli González Rodríguez, cinco pañuelos; María González González, tres pañuelos; Araceli Fernández González, dos vendas; niños: José y Leoncio Valcárcel, tres vendas; Leocadio, Bartolomé y Lorenzo Domínguez, ocho vendas; Evangelina, Eliseo y Maruja Vélez, cuatro pañuelos; Amparo y José Alvarez Alvarez, cuatro pañuelos; Angeles y Antonio Martínez, dos pañuelos y una venda; Santa, Oliva y Nicanor Rodríguez, cuatro vendas y dos pañuelos; Sixto Castro, dos vendas; Pepa y Joaquín Moro, tres vendas; niñas: Henar, Sara y Paquita Carrizo, tres pañuelos; Concha González, dos pañuelos.

La Presidenta de «Mujeres de España» de Murias de Paredes, doña Amparo Mallo, nos

remite, de varios vecinos de Villasecino, las siguientes cantidades:

Doña Antonia Meléndez, 5 pesetas; don Enrique Meléndez, 5; doña Ana Alvarez, 1; don Julián Meléndez, 2; don Plácido Alvarez, 5; don Eliseo Fernández, 2; don Rafael N., 5; don Abel N., 1; señorita Mercedes García, 3; doña Isabel Mallo, 10.

Resumen de la actividad en los talleres de «Mujeres de España»:

En León, de mayo a junio, se han confeccionado 250 monos, 1.212 tohallas, gran cantidad de insignias, ropas para los niños de la «Casita de Nazareth» y para el Ejército.

En Ponferrada, para habituallamiento de León, 120 calzoncillos. 337 tohallas; para el hospital militar de Ponferrada, 14 colchas blancas, 21 almohadones, 11 monos, un calzón, 6 manteles y 18 servilletas.

En Valencia de Don Juan, la actividad intensísima se ha demostrado en el envío de 93 prendas con destino a los hospitales de León, que ya se han entregado: 30, al del Seminario; 3, al de San Antonio; 30, al de Falanje, y 30 al de la Cruz Roja.

### Comidas servidas

En los comedores de nuestro local, durante el pasado mayo, 3.100; en la «Guardería», desde el 9 de mayo, 1.058 comidas y meriendas.

### SOCIAS ACTIVAS

Amparo Borredá, Asunción Borredá, Matilde Borredá, Victoria Bustos de Busox, Matilde Díaz Jiménez, Eduvigis Novoa, Tomasa Estrada, Asunción García, Teresa García Gómez, María Luisa Llamazares, Elvira Martín Marasa, Josefa Martín Castellanos, Rosa Lorenzana Fernández, Gloria Martínez Lorenzana, Oliva Flórez de Chamorro, Eutiquia Orejas, María Consuelo de Delás, María Pallarés, Adela Pallarés, Africa Ramírez, Carmen Reyero, Pilar R. Campra, Encarnación Román, Mercedes Sanz Fernández, María Martínez, Carmen San Antonio de Calabozo, M.<sup>a</sup> Cruz Trebol, María Luisa Ureña.

(Continuará)

## A las Mujeres de España ¡Leoneses!

Queremos dar las gracias, desde estas páginas, a todas aquellas socias que, no obstante las molestias propias de la estación siguen viniendo tan asiduamente a nuestros talleres a cumplir la obligación que deliberadamente se impusieron de lograr que fuese nuestra Asociación uno de los más importantes centros de suministro de ropas para nuestro glorioso Ejército. Ahora, como siempre, tenemos un abundante stock, más de 1.500 prendas, que esperan las manos ágiles que vengan a convertirlas en algo de utilidad inmediata. Creemos que todas os daréis por aludidas y que las mencionadas prendas se despacharán en pocos días. ¡TODO POR DIOS Y PARA DIOS; POR LA PATRIA Y PARA LA PATRIA!

*Mujeres leonesas, leed y propagad esta Revista.*

para  
zapatos bonitos...

# CALZADOS LA IMPERIAL

14 grandes sucursales liberadas por la nueva España en  
San Sebastián, Zaragoza, Burgos, Vigo, León, Pamplona, Oviedo,  
Sevilla, Córdoba, Granada, Badajoz, Cádiz y Huelva.

Casa en León: Fernando Merino, 10

*Comprando a los que en nuestra Revista se anuncian, ayudáis a sostener nuestra publicación, que es porta-voz de nuestro patriotismo y religiosidad. No neguéis, de esta forma, vuestra colaboración.*

## ¡Haced Patria!

### La Avilesina

ULTRAMARINOS FINOS

Especialidad en VINOS de tierra de propia cosecha y HUEVOS frescos, producción de mi granja.

## Froilán P. Mata

Plaza del Conde, 6  
LEÓN

Todo  
verán  
anunc

MU

JOY

Vda

15

LU

Fer

17

F.

Puert  
TELÉ  
Sucu  
R Ú A  
y en la  
NUEVA  
19

R

Alma

Venta  
Ord

21

es!

nuestra Revista  
sostener nuestra  
a-voz de nuestro  
ad. No neguéis,  
a colaboración.

tria!

esina

S FINOS

en VINOS de tierra  
echa y HUEVOS  
cción de mi granja.

Mata

Plaza del Conde, 6  
LEÓN

OS

IAL

nueva España en

ona, Oviedo,  
z y Huelva.

Merino, 10

Todos los señores anunciantes  
verán aumentadas sus ventas  
anunciándose en la REVISTA

## Mujeres de España

Joyería - Relojería - Platería

## MIGUEL VIDAL

LA CASA MEJOR SURTIDA

Fernando Merino, 11  
Sucursal: Ordoño II, 2  
LEÓN

14

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA  
BISUTERIA FINA

## Vda. de ERUNDINO NAVA

PEREZ GALDOS, 12  
LEON

15

CALZADOS

## La Isla de Cuba

SON LOS MEJORES

Almacén: Platerías, 13  
y General Picasso, 1  
Teléfono 1214  
LEON

16

## LUCAS MARTINEZ

Ferretería, Loza y Cristal

Fernando Merino, 18  
LEÓN

17

EULOGIO LUIS

## El Grano de Oro



CAMISERÍA Y CONFECCIONES  
para SEÑORA Y NIÑO

Sucursal: CARDILES, 7  
ORDOÑO II, 2

LEÓN

18

ULTRAMARINOS  
Viuda de

## F. Benavides

Puerta Castillo, 4 (Frente a la Cárcel)

TELÉFONO 1411

Sucursal: LA GLORIA

RÚA, 12. - TELÉFONO 1510

y en la ROBLA Teléfono 7

LEÓN

NUEVA SUCURSAL EN VEGUELLINA

19 Avenida Pío Cela, 18 - Teléfono 12

19

## Bazar Beneitez

COCHES PARA NIÑOS



Plaza Santo Domingo, 2

LEON

20

## Ramiro Fernández González

Almacén de Coloniales Teléfono 1810



DEPOSITOS { Conservas de Pescados "ALBO"  
Aceites finos y Jabones "IBARRA"

Venta al detall: Ultramarinos finos "El Pilar"

Ordoño II, 20 Teléfono 1866

LEON

21

## Cesáreo Lobato

Hijo Sucesor de Angel Lobato

CONFECCIONES

Plaza Mayor, 15

LEÓN

22

## CASA ROMAN

### LAS CAMELIAS

Para hacer sus compras,  
en esta casa encontrará  
el mejor surtido.

PRECIOS SIN  
COMPETENCIA

Tejidos y  
Novedades

LEON

29

## Casa GUTIERREZ

### COLONIALES FINOS



Ordoño II, 16

Teléfono 1610

LEON

30

## Imprenta Moderna

Legión VII, 3  
Teléfono 1450

Sucursal: Cardiles, 5

LEON

31

## Mariano S. Garzo

IMPRENTA-LIBRERIA

Fernando Merino, 1  
Apartado 79  
Teléfono 1317

LEON

32

## Confitería Reyero

Depósito de los Vinos de Rioja  
Federico Paternina Ollauri

Fernando Merino, 19 - Teléf. 1822

LEON

33

CA

35

LA

Apa  
Telé

LI

59

CI

39

ERREZ

FINOS

ño II, 16

fono 1610

ON

Garzo

BRERIA

do Merino, 1

lo 79

o 1317

os de Rioja

na Ollauri

# CASA CANDIDO

Tejidos

Abonos Químicos



LEON

35

¡Viva Española!

# La Industrial Leonesa

CHOCOLATES Y PASTAS PARA SOPA

Apartado 28

Teléfono 1128

LEÓN

59

# Chocolates MILLAN

Son los mejores

Plaza de la Catedral, 1

Teléfono 1180

LEON

39

El mejor desinfectante de heridas  
LA POMADA DE CLORAMINA  
CLORAMINOL VÉLEZ

El mejor cicatrizante de heridas  
CINCOL VÉLEZ

El mejor específico para el pecho

## Pectovel

Pedir productos VÉLEZ, es pedir  
productos de garantía.

38

BAZAR

## BAUDILIO TOME

CRISTALERA, VAJILLAS  
ARTÍCULOS PARA REGALO

Ordoño II, 7

LEÓN

25



LEÓN, JULIO  
Segundo Año T